



Familia achuar

Nota. Tomada del equipo EPSULA, UPS, Ecuador.

Capítulo 1

Fundamentos teóricos de la educación pluricultural: descolonización del conocimiento y educación como práctica emancipadora

Narcisa Ullauri Donoso

Universidad del Azuay, Ecuador

nullauri@uazuay.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0001-7132-8335>

La educación ha sido históricamente uno de los principales mecanismos de reproducción cultural, social y política. Durante la época colonial, la educación en América Latina estuvo bajo el control de la Iglesia católica, nobleza y autoridades coloniales. Las universidades, fundadas desde el siglo XVI, replicaron los modelos europeos y excluyeron a los pueblos originarios de los procesos formativos (Lander, 2000).

Es así que, en la América colonial, los sistemas educativos se estructuraron con un fuerte sesgo eurocéntrico, negando y subordinando los saberes locales, indígenas, invisibilizando los saberes no occidentales, clasificándolos como mitos, tradiciones, leyendas o supersticiones, mientras que la ciencia moderna occidental es presentada como objetiva, universal y neutral.

En el proceso independentista y comienzos de las repúblicas, en América Latina reproducen un modelo educativo homogéneo que bus-

caba “civilizar” a las poblaciones indígenas mediante la castellanización, la evangelización y la eliminación de sus saberes. La escuela, lejos de ser un espacio de emancipación, se convirtió en un dispositivo de disciplinamiento cultural y social (Walsh, 2009).

Esta jerarquía del conocimiento ha impactado directamente en la educación, convirtiéndose en un vehículo para reproducir la lógica colonial. Esta herencia se refleja aún hoy en los currículos, donde predominan contenidos europeos y norteamericanos, mientras que los conocimientos ancestrales, las lenguas originarias y las cosmovisiones indígenas ocupan un lugar marginal. La historia oficial invisibiliza las resistencias de los pueblos subalternizados; por lo tanto, la ciencia se enseña como universal, sin reconocer sus raíces coloniales.

Este fenómeno ha sido denominado por diversos autores como colonialidad del saber, enmarcado dentro de la colonialidad del poder descrita por Aníbal Quijano (2000), para el autor el colonialismo no terminó con la independencia política de los países latinoamericanos, sino que persiste en formas de dominación cultural, racial y epistémica. A partir de esta idea, Walter D. Mignolo (2010) acuña el término “colonialidad del saber”, que alude a la imposición del conocimiento occidental como única forma válida de producir verdad.

De acuerdo con De Sousa Santos (2018), esta situación responde a la “monocultura del saber científico”, que reduce la diversidad epistémica del mundo a una sola forma de conocimiento válido, negando otras epistemologías.

Por ello, en América Latina, para dar contestación a estos conceptos, surge la educación “pluricultural” como respuesta a los modelos homogéneos que históricamente negaron la diversidad cultural. La educación pluricultural reconoce la coexistencia de diversas culturas en un mismo espacio social y busca garantizar que todas tengan representación en el proceso educativo. No se limita a la inclusión de contenidos sobre las culturas indígenas, sino que implica un modelo pedagógico que valore

la diversidad como riqueza (Walsh, 2009); así, se articula con la noción de *interculturalidad crítica* que promueve el diálogo horizontal entre diferentes sistemas de saber.

En el contexto contemporáneo, hablar de “descolonización del conocimiento y la educación” implica cuestionar las jerarquías epistémicas impuestas por Occidente y avanzar hacia un diálogo de saberes que reconozca la diversidad cultural, lingüística y epistemológica de los pueblos originarios, como en este caso de estudio de las comunidades indígenas de El Salvador y Ecuador.

Por lo tanto, la descolonización educativa no se limita a la inclusión de contenidos culturales diversos en los currículos, sino que requiere una transformación epistemológica profunda que rompa con el monopolio de las formas eurocéntricas de pensar y abra espacio a un horizonte “pluriversal”, como lo plantean Mignolo (2010) y Walsh (2009).

En este sentido, hablar de descolonización de la educación implica reconocer que el conocimiento no es neutro, sino que está atravesado por relaciones de poder y por proyectos históricos de dominación.

La descolonización del conocimiento busca desmontar las jerarquías epistémicas impuestas por el eurocentrismo y construir un horizonte de pluralidad epistémica. Esto no significa rechazar el conocimiento científico occidental, sino cuestionar su pretensión de universalidad y abrir espacios para el diálogo intercultural.

Walter Mignolo (2010) propone el concepto de “pluriversalidad”, en contraposición a la universalidad occidental. La pluriversalidad reconoce la existencia de múltiples formas de conocer y entender el mundo, todas ellas válidas en su propio contexto.

Por su parte, Catherine Walsh (2009) sostiene que la descolonización implica no solo incluir saberes indígenas en el currículo, sino también transformar las formas de enseñanza y aprendizaje para que se basen en el diálogo horizontal, la reciprocidad y el reconocimiento de las diferencias.

La descolonización del conocimiento, entonces, no es una tarea meramente académica, sino política, pues busca redistribuir el poder epistémico y cuestionar el monopolio occidental.

En América Latina se han desarrollado diversas experiencias orientadas a la descolonización de la educación, especialmente en países con una fuerte presencia indígena.

En el Ecuador, a partir de la década de 1980, el movimiento indígena ecuatoriano impulsó la Educación Intercultural Bilingüe (en adelante EIB), que buscaba enseñar en lenguas originarias y fortalecer las cosmovisiones indígenas (Walsh, 2009). Aunque el sistema ha enfrentado dificultades, representó un avance en el reconocimiento de la diversidad cultural, con ello, sus saberes y conocimientos formaron parte del currículo.

La experiencia ecuatoriana con los integrantes del proyecto EP-SULA y las comunidades indígenas que formaron parte de esta experiencia como informantes clave, compartiendo sus conocimientos —conscientes de que en el pasado esto era minimizado— ahora buscan enseñar a sus hijos, nietos y a quienes visitan las comunidades. Estos diálogos se desarrollaron en un marco intercultural, de co-aprendizaje y reconocimiento de los saberes locales, la cosmovisión, la organización social y política, incorporando múltiples voces, más allá del ámbito académico.

Sin embargo, a pesar de los avances, la descolonización de la educación enfrenta múltiples desafíos:

Las universidades y sistemas educativos aún privilegian la producción académica occidental en inglés o español, mientras que los saberes indígenas carecen de legitimidad en los espacios académicos (Grosfoguel, 2011).

La expansión de modelos educativos estandarizados, como las pruebas internacionales (p. ej., las pruebas PISA —*Programme for International Student Assessment*—), refuerza la visión eurocéntrica de la

educación. La lógica neoliberal transforma la educación en un servicio sujeto a las demandas del mercado, lo que dificulta la construcción de proyectos alternativos.

No todos los sectores de la sociedad valoran la descolonización; en algunos contextos se percibe como una amenaza a la unidad nacional o como un retroceso frente a la modernidad.

A pesar de estos obstáculos, la descolonización sigue siendo una tarea urgente para construir sociedades más justas y plurales.

La descolonización del conocimiento y la educación constituyen un proyecto político, cultural y epistémico que busca superar las jerarquías impuestas por el eurocentrismo y abrir paso a un mundo pluriversal. Esto implica reconocer la validez de los saberes ancestrales, así como transformar las metodologías pedagógicas hacia un diálogo de saberes más horizontal. Por lo tanto, los desafíos persisten en un mundo marcado por el racismo epistémico, la globalización homogenizadora y el neoliberalismo educativo.

La descolonización, más que un objetivo alcanzable en el corto plazo, debe entenderse como un proceso en construcción que exige voluntad política, compromiso social y apertura epistemológica. Como afirma De Sousa Santos (2018), no se trata de reemplazar un monocultivo por otro, sino de abrirnos a la ecología de saberes que habitan nuestro mundo.

Conclusión

La educación en América Latina ha sido históricamente un instrumento de reproducción de la lógica colonial, marcada por la supremacía del conocimiento occidental y la deslegitimación de los saberes indígenas. La colonialidad del saber, como explican Quijano, Mignolo y Walsh, persiste en currículos y prácticas pedagógicas que continúan privilegiando epistemologías eurocéntricas. Ante ello, la educación pluricultural e intercultural crítica busca transformar no solo los contenidos,

sino también las formas de enseñar y aprender, promoviendo un diálogo horizontal entre distintas formas de conocimiento. Experiencias como la Educación Intercultural Bilingüe en Ecuador evidencian avances, aunque aún enfrentan obstáculos derivados del neoliberalismo educativo, la estandarización y el racismo epistémico. Así, la descolonización del conocimiento no es un objetivo inmediato, sino un proceso continuo que exige voluntad política y apertura epistémica. Avanzar hacia un horizonte pluriversal implica reconocer la diversidad cultural como fundamento para construir sociedades más justas e inclusivas.

Referencias bibliográficas

- De Sousa Santos, B. (2018). *Epistemologías del Sur*. Siglo XXI Editores.
- Grosfoguel, R. (2011). Racismo epistémico, islamofobia epistémica y ciencias sociales coloniales. *Tabula Rasa*, (14), 341-355.
- Lander, E. (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. CLACSO.
- Mignolo, W. (2010). *Desobediencia epistémica: Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Ediciones del Signo.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 49(155), 533-580.
- Walsh, C. (2009). *Interculturalidad, Estado, sociedad: Luchas (de)coloniales de nuestra época*. Universidad Andina Simón Bolívar.